DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Noticias del Candanchú

El magnífico Hotel Candanchú contruído por el "Ski Club Tolosano" en las inmediaciones de Canfranc (Huesca), más conocido por los habitantes de dicho pueblo y aledaños por hotel de los vascos y que regenta el gran deportista Juantegui, sigue su marcha triunfal y ascendente y es ya popular y renombrado aquende y allende el Pirineo, contando con una clientela heterogénea y cosmopolita, por sus magníficas condiciones de comodidad y "confort" y su emplazamiento ideal para la práctica de los deportes de la nieve, incrustado como una cuña en el corazón del Pirineo aragonés, constituyendo una excelente base, para múltiples excursiones a cual más variadas e interesantes.

El cronista ha pasado varios días de la semana pasada al socaire del Hotel de los Vascos y quiere transmitir a los lectores esquiadores de este diario, unas breves impresiones y consideraciones, de cómo se desliza la vida, en aquella confortable construcción, situada en las soledades del Pirineo.

Indudablemente, la semana última, ha sido la mejor de la temporada actual —mejor dicho, la mayor parte de ella— tanto por la cantidad y calidad de la nieve, como por la bondad del tiempo, particularmente entre el domingo y viernes ambos inclusive. Pero en la noche de este último día, irrumpieron en escena las dos damas antes mencionadas y con un atuendo y furia irresistibles, parecía no iban a dejar tiere con cabeza ni rastro del hotel y al pergeñar estas modestas impresiones, ignoramos si han cesado en su labor obstruccionista, aunque nos tememos, pero que ocurre aquí, que continuarán impertérritas en su furia asoladora, con gran desesperación de algunos de los forzados moradores del hotel, que por perentorias obligaciones tenían que abandonarlo hace ya días, para reintegrarse a sus diarias ocupaciones y trabajos y que se ven obligados a permanecer allí, particularmente las personas no esquiadores que se han trasladado al hotel a pasar unos días de solaz y descanso.

Como veníamos, pues, diciendo, hasta el viernes por la tarde, todo iba bien a bordo del Hotel Candanchú, pero nada más llegar la noche con su negro manto hiciéron su aparición al alimón como si dijéramos, la nieve y la ventisca. A eso de las diez de la noche, llegó no sin dificultades el "auto-oruga" ocupado por las intrépidas esquiadoras señoritas de Gaigue, Ganuza y Pradera. Este fué el último viaje, pues aunque a la mañana siguiente intentó descender a Canfranc para recoger a más viajeros y asimismo el otro "oruga" que se encontraba en Jaca en reparación, abarrotado de excursionistas comenzó a ascender hacia Candanchú, ni uno ni otro consiguieron alcanzar su objetivo y tras enormes esfuerzos, se rindieron ante los elementos en las proximidades del Ruso, a muy poca distancia uno de otro y allí deben yacer aún, ocultos por el albo sudario, hasta el extremo de que habrá que llevar a algún zahori para que señale el lugar de su enterramiento.

Todo el sábado y domingo sin un momento de interrupción, continuó la nieve en colaboración con la ventisca, en su labor derrotista, azotando implacablemente las ventanas del hotel, sin que sus moradores parecieran concederles demasiada importancia. De vez en cuando, algunos grupos resguardados bajo los "anorak" semejando fantasmas, intentaban alguna salida, pero al poco tiempo se veían obligados a retornar y guarecerse en el hotel, pues además de lo desagradable que resultaba el tener que luchar contra los elementos —frío, nieve y viento— confabulados, la visibilidad era nula y el deslizarse por las laderas, resultaba expuesto y peligroso. No había más remedio que permanecer encerrados, si cárcel puede llamarse a la jaula dorada que constituye el Hotel Candanchú, con su confortable calefacción, luz eléctrica, radio y surtido bar. Todos los juegos de sociedad habidos y por haber fueron ensayados y aún algunos que no han entrado en sociedad como el airoso "txantxibiri" y el democrático y castrero juego de chapas, en cuyo desarrollo, Joshipa Ganuza y Corderito Gascue, evidenciaron aptitudes poco comunes. Y también el profesor noruego Mr. Johnson, aunque de otras aptitudes pedagógicas no podamos decir lo propio.

Las horas se deslizaban pues rápida y agradablemente, mientras fuera soplaba la ventisca con su sibido característico, cuya música no dejó de herir nuestros oídos durante 48 horas seguidas; y de vez en cuando, irrumpían en el hotel, pequeños grupos de caquiadores, que desde el Ruso o Canfranc llegaban desafiando la furia desatada de los elementos, a pesar unas horas o días en aquel oasis medio cubierto por el albo manto, cual un sudario frío y mortecino.

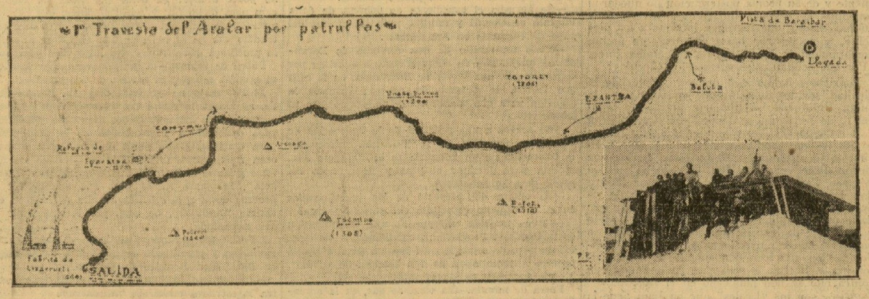
Pero el domingo por la tarde, el cronista y sus tres compañeros de viaje —entre ellos su complemento representativo de fémina esquiadora, que en lo de cerúleo y estóico no cede un ápice a los del sexo feo— tenían irremisiblemente que descender a Canfranc para regresar a sus lares y desafiando las inclemencias atmosféricas. La empresa no era agua de rosas precisamente, pero afrontando valientemente a situación, abandonamos el ambiente tibio y acogedor del hotel y nos entregamos por completo en manos de la ventisca y su compañera inseparable la nieve, que no nos abandonaron hasta Canfranc. Los que quedaban en el hotel —unas 40 personas de ambos sexos— nos hicieron una despedida apoteósica, cual si fuéramos a conquistar el Polo y bajo esa agradable impresión, comenzamos a deslizarnos hacia el Ruso. El que iba en primer lugar —Txomín— marcaba las trazas y los demás pisándonos los talones —léase esquís— seguíamos sus huellas, sin separarnos ni medio metro, pues la cerrazón era completa. Invertimos cerca de dos horas en salvar los seis kilómetros de carretera que unen Canfranc y Candanchú —lo que corrientemente se tarda una hora— aunque ni la carretera ni los mojones y paredes que la señalan y resguardan, las veíamos un solo momento, sepultadas bajo una capa de nieve de uno a tres metros, según los caprichos de la ventisca, que nos zarandeó de lo lindo, teniendo en muchos momentos que detener la marcha y esperar a que amainase su furia pues en dichos períodos álgidos, era imposible dar un paso. Fué realmente un "tour de force" y satisfechos cuando por fin divisamos la estación internacional de Canfranc y pudimos guarecernos bajo la marquesina de sus kilométricos andenes, cubiertos también por la nieve, sobre los que no pocos esquiadores se deslizaban hobre aquellas magníficas pistas al abrigo de las inclemencias. La animación era extraordinaria, en los varios hoteles que allí hay, pues cientos de esquiadores de Zaragoza, Huesca, San Sebastián y otras poblaciones españolas y francesas, se había congregado con intención de subir a las magníficas pistas de Candanchú y al verse en la imposibilidad de realizar sus deseos, tomaron la cosa filosóficamente y se dedicaron a pasarlo lo mejor posible, comiendo, bebiendo y bailando. En el Gran Hotel de la Estación, hubo una alegre fiesta en la que se rindió culto a Terpsicore, ya que en esquiar no había que pensar y todos tan contentos.

Realmente la perspectiva de los tales, no podía ser más desoladora y hubo más de uno que abandonando su coche en medio de las nieves, regresó al punto de origen en espera de volver a rescatarlo, tan pronto recibiera aviso de que había posibilidad para ello. Aunque puede juzgarse el estado de los motores y otros órganos vitales de los automóviles tras varios días de enterramiento bajo la nieve. Esto demuestra bien a las claras lo peligroso que en pleno invierno resulta el acercarse demasiado al Pirineo y que la prudencia aconseja no pasar de Jaca por la parte española y de Bedous por la francesa, si se quiere tener asegurado en todo momento el regreso, haciendo el último trayecto a Canfranc por el ferrocarril transpirenáico. Gracias a esta medida elemental de precaución que adoptamos, pudimos nosotros retornar sanos y salvos a Donostia la misma noche del domingo, tomando en Canfranc el tren de las cinco y media de la tarde. En Forges d'Abel, la "véritable forofa de francaise" invadió el tren que nos conducía y oteamos hallarnos en Huici o Lecumberri, cuando en ocasiones análogas, en nuestras mocedades, utilizábamos el ferrocarril del Plazaola. En Bedous descendimos para trasladarnos al automóvil que habíamos dejado en su magnífico garage y el amigo Enrique renegó un poco a cuenta del arranque de su fiel "Ardita" que no conseguía poner en marcha el motor, hasta que hubo que quitar el agua del radiador y poner en su lugar agua ardiente. Por fin pudimos ponernos en marcha en medio de una nevada imponente que nos acompañó hasta Olorón y poco después encontramos ya la carretera seca hasta Irún y al aproximarnos a San Sebastián, nuevamente nos comprendió la nieve que no nos abandonó ya hasta Tolosa, hasta el momento de pisar el umbral de nuestro hogar.

GAPITAS

I TRAVESIA DE LA SIERRA DE ARALAR

Organizada por el Deportivo C. D. Capu. Recorrido detallado, instrucciones y lista de concursantes.



Itinerario que deberán seguir las patrullas de "skieurs" que participan en la I Travesia de la Sierra de Aralar, que se disputará hoy bajo la organización del C. D. Capu.

Instrucciones y detalles del recorrido

Mañana, a las diez y media de la mañana, se dará la salida a las patrullas inscritas para disputarse lo que pudiéramos llamar el marathon de la nieve en Guipúzcoa.

Es de advertir, que las dos primeras patrullas estarán compuestas por señoras y señoritas, que participarán fuera de concurso y comenzarán la prueba a las diez de la mañana. Para las tres componentes de la primera patrulla de estas dos, están destinadas tres preciosas copas.

Desde luego, que con media hora de antelipación a las otras.

El recorrido consiste en hacer el trozo de "Lizarrusti"-"Igaratza" (control), Etzaniza (control) y Barabar. Un total de 18 kilómetros. La llegada se supone será a eso de la una de la tarde.

La salida se dará por riguroso orden de la numeración de los dorsales, por lo que es preciso que todos los participantes se encuentren con la debida antelación en la meta de partida. En todo momento circularán jurados volantes, que tendrán como misión especial, el velar por el cumplimiento exacto del Reglamento y sobre todo, en lo relativo al uso de pieles de foca, etc.

No faltarán las indicaciones para que los corredores no puedan despistarse o alegar falta de organización. Las banderolas rojas indicarán la **ruta; las verdes, precaución o peligro.**

Deben de tener además en cuenta los componentes de cada patrulla, que para su clasificación se tendrá en cuenta el tiempo que invierten desde la salida hasta la llegada de su último componente.

Claro es, que suponemos que todos los participantes conoce del recorrido, pero por si acaso—nunca se peca de más—vamos a darles algunos datos por demás interesantes para ellos.

Desde la salida, en la fábrica de Lizarrusti, hasta el refugio de Igaratza (que es control, además de asistencia), hay una distancia de cinco kilómetros.

De éstos, casi su totalidad, desde la salida, se desarrollan en constante subida y en bosque, ya que solamente los últimos 600 metros, son en descenso. Por cierto, que son para tomarlos con precaución, por el motivo de que sus rampas están por lo general heladas.

Desde Igaratza al alto de Beloqui, existen unos 5.500 metros, debiéndose indicar la fuerte subida de 500 metros, desde la salida del refugio, hasta la alambrada, límite de Guipúzcoa y Navarra.

Desde aquí hasta Unako-Putzu, los corredores irán en campo abierto en suave descenso, comenzando después, hasta Beloqui, un continuo ascenso, aunque no muy fuerte.

De Beloqui a Barabar, se reparte la distancia existente de 7.400 metros del siguiente modo. Dos kilómetros hasta las bordas de Etzanta, de suave y fácil bajada en campo abierto. Para llegar a Beluta, se nace asimismo en descenso suave, ahora que entre bosques, con viraje a derecha e izquierda.

De Beluta al fin de la carrera, un kilómetro, todo él en bajada muy pronunciada.

Lista de inscripción y orden de salida

1.º Ribera, L. Berastegui y C. Berastegui, del Ski C. Tolosano.
2.º X, T. Gascue y M. Segovia, idem.
3.º S. Fernández, A. Fernández y Montes, idem.
4.º Juantegui, Carrasco (T.) y Carrasco (L.), Ski Club Tolosano.
5.º Baroja, Ucin y Larrañaga, del Euzko Gaztedi.
6.º Moreno, Tomás y X, del C. D. Fortuna.
7.º Serrano, Elósegui y Gómez Laguna, de Montañeros de Aragón.
8.º X, X, X, Ski Club Pamplonés.
9.º Garmendia, Herreros y Benidi, del Club Deportivo Fortuna.
10. P. Ribera, Múgica y Wicarte, Ski C. T.
11. Lamuela, Astráin y Kohles, C. D. Capu.
12. Ayestarán, Aguirregavíria y Ayerza, del Euzko Gaztedi.
13. X, X, X, Ski Club Pamplonés.
14. Csadenyi, Carranque y Fuente, C. D. Capu.
15. Luzuriaga, Silveti y Seminario, Ski C. T.
16. Armisen, Yarza y X, Montañeros de Aragón.
17. Amezloy, Santo y Arriola, de Euzko Gaztedi.
18. Hernández, Corta y Tangen, C. D. Fortuna.
19. Giménez, Giménez y X, Ski C. T.
20. Elósegui, Roteta y López, C. D. Fortuna.
21. Iriarte, Imaz y Landini, Euzko Gaztedi.
22. Iturica, Tortosa y P. Puente, C. D. Capu.
23. E. Puente, X y Bueno, Ski C. T.
24. Loewenthal, Gómez y Zulueta, C. D. Capu.
25. Hecknely, X y Lebsyen, Ski C. T.

NOTA.—Las patrullas primera y segunda están compuestas por señoritas y salen fuera de concurso.

CASA HERNANDO
Jerseys. Especialidad sobre medida.
SAN MARCIAL, 9 Teléfono 1-42-88

La tragedia del zapato la evitais comprándolos en
NEW ENGLAND

Los Sweaters elegantes y prácticos sólo los encontraréis en
NEW ENGLAND

El esquí perfecto fuerte, y científicamente fabricado sólo podréis adquirirlo en
NEW ENGLAND

La posición de Stem base del Stembogen y del Cristiania son imposibles sin la supless de los equipos de
NEW ENGLAND

SKIADORES: Visitad la Exposición de
New England—ELCANO, 10 (bajo) Esquina a Peñaflorida